

Sección 1: Diezmar**Se les suplica que den**

En 2 Corintios 8, Pablo explica por qué dar: La pobreza no era algo nuevo para la iglesia de Macedonia del primer siglo. Sin embargo su generosidad era tan grande que sigue siendo un modelo 2000 años después. La fuente de su amplitud estaba en su riqueza *espiritual*, que fluía a través de su generosidad abundante, la cual resalta el apóstol Pablo varias veces en sus epístolas.

El apóstol dice que los macedonios estaban encantados de dar (y Dios ama al dador alegre). Dieron de lo que tenían, no de mala gana ni de forma compulsiva. Le imploraban a Pablo que les diera la oportunidad de darle, nadie tenía que rogarles. Le suplicaron que les permitiera ayudar a los santos. Para ellos, dar era un privilegio. Sin embargo, parecía una respuesta natural en los macedonios: Daban con amor, sin que nadie los viera y sin pensar mucho ni lamentarlo. Esto surge de una relación espiritual profunda que ve a Dios desde la perspectiva correcta: como el dueño de todas las cosas.

El Salmo 24:1 declara: “La tierra es del SEÑOR y todo lo que hay en ella; el mundo y todos sus habitantes le pertenecen”. Deuteronomio 8:18 dice que es Dios quien nos da la capacidad de hacer riquezas, no nuestra propia habilidad. Y en 1 Corintios 4:7, Pablo dice: “¿Qué tienen que Dios no les haya dado? Y si todo lo que tienen proviene de Dios, ¿por qué se jactan como si no fuera un regalo?”.

Cuando reconocemos que Dios es el dueño de todo y que todas las bendiciones provienen de Él (incluyendo nuestra habilidad para trabajar), es evidente nuestro rol como administradores o encargados. Es posible ver y experimentar la cantidad de bendiciones por las cuales podemos agradecer. Así que deberíamos vernos como siervos de Dios, siempre dispuestos a hacer Su voluntad. Es por eso que lo llamamos “Señor”, que significa “legislador”, “dueño”, “soberano”, “rey”. Dios es bueno, fiel y generoso. ¡Es un privilegio confiar en Él y reconocerlo como el dueño de todo!

¿Quién Está al Mando?

Cuando nos vemos como dueños y no como administradores, nos comportamos de la misma forma en cada área de nuestras vidas: pensamos que estamos al mando, pero sabemos que no es así cuando las circunstancias se salen de nuestro control.

En nuestras sesiones de entrenamiento del Ministerio Crown, hemos conocido a muchas personas que en algún momento se enteraron de que tenían enfermedades terminales. Las noticias cambiaron su perspectiva sobre el futuro y las cosas materiales. Dejaron de ver a este mundo como su medida de valor. Muy a menudo, nos distraemos con construcciones,

carros, inversiones y planes de jubilación a 30 años. Pero no pensamos que justo en el instante en que dejemos de respirar, todas estas preocupaciones serán irrelevantes.

La historia bíblica de Job nos recuerda que nadie puede aferrarse de forma permanente a las cosas de este mundo, sin importar cuán poderoso sea. Job confirmó este hecho señalando su propia mortalidad como evidencia innegable de la propiedad de Dios: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo estaré cuando me vaya. El SEÑOR me dio lo que tenía y el SEÑOR me lo ha quitado. ¡Alabado sea el nombre del SEÑOR!” (Job 1:21).

El dinero no es nuestro, es de Dios, quien nos lo da para que lo administremos según Sus propósitos. Él distribuye distintas cantidades entre todos sus hijos, con base en Su plan y propósito para Sus vidas. Y algún día, debemos rendir cuentas por la forma en que hemos administrado lo que Dios nos ha dado. Él quiere que lo hagamos bien, que las necesidades de nuestra familia sean suplidas y que seamos dadores generosos. Puede equiparnos para que hagamos todo esto.

¿Cuánto Debemos Dar?

Parte de ser un buen administrador o encargado es darle a Dios una porción de lo que nos ha confiado. No es que “necesite” nuestro dinero, sino que sirve como un testimonio material y externo de que al Señor le pertenecen las cosas espirituales y materiales de nuestras vidas; también sirve para apoyar la obra de Dios, la obra más duradera e importante de este mundo.

Uno de los primeros principios de dar que se encuentra en la Biblia es el diezmo, una palabra que significa “décima parte”.

Abraham diezmó en Génesis 14, después de regresar del rescate audaz de su sobrino Lot, quien había sido raptado por cuatro reyes. Camino a casa, se encontró con el sacerdote Melquisedec y voluntariamente, le dio la décima parte del botín que había tomado de sus enemigos. A menudo se dice que el diezmo es una costumbre legalista del Antiguo Testamento, pero lo curioso es que Abraham diezmó casi 430 años antes de que Dios le diera la Ley a Moisés.

El Depósito

“Traigan todos los diezmos al depósito del templo, para que haya suficiente comida en mi casa” (Malaquías 3:10).

Para traer el diezmo al depósito, es necesario saber exactamente qué es eso. En los tiempos bíblicos, era un lugar físico donde los judíos entregaban sus ofrendas de grano y animales. Un depósito tenía varias funciones específicas, según la Palabra de Dios:

- Alimentar a la tribu de Leví (Números 18:24-29). Esta tribu y los sacerdotes eran el equivalente a los pastores y el personal de la iglesia, misioneros y evangelistas hoy.
- Alimentar a las viudas y huérfanos hebreos que vivían en la ciudad (Deuteronomio 14:28-29). Sería el equivalente a las viudas y huérfanos que sirven en la iglesia local.
- Alimentar a los gentiles pobres que vivían en la ciudad hebrea (Deuteronomio 14:28-29). El equivalente hoy serían las personas que están en necesidad y no son parte de la iglesia, pero viven alrededor.

Hoy, la iglesia local debería ser el depósito de Dios. Sencillamente, las personas deberían dar el diezmo a la iglesia.

Después de todo, el Señor la ha diseñado para cumplir funciones sociales vitales entre cristianos y no cristianos, como se mostrará a continuación. Estas funciones también incluyen el servicio a los enfermos, la enseñanza a las familias sobre cómo cuidarse y la predicación del Evangelio a los perdidos, a nivel local e internacional. Desafortunadamente, la gran mayoría de iglesias locales no siempre sirven en estas áreas.

Ya que la iglesia falla en ciertas áreas específicas de servicio, una porción del diezmo podría darse a individuos u organizaciones paralelas a ésta que “satisfacen la necesidad”. Pero recuerda que no debes sentarte a recibir la enseñanza de una iglesia local sin apoyarla financieramente (1 Timoteo 5:17-18). Si ves áreas de servicio en las que crees que la iglesia no está trabajando, comparte tus preocupaciones con el liderazgo de forma abierta y amorosa. Si no hay respuesta, considera en oración si esa es la iglesia en la que Dios quiere que estés. Él conoce tu corazón y tiene un lugar para ti donde puedas adorarlo y servirle como parte de la comunidad.

Aprender a Temer a Dios

Durante el tiempo de Moisés, se estableció el diezmo para que los niños de Israel aprendieran a temer a Dios. Deuteronomio 14:22-23 dice: “Deberás separar el diezmo de tus cosechas, es decir, la décima parte de todo lo que coseches cada año. Lleva ese diezmo al lugar de adoración designado —el lugar que el SEÑOR tu Dios elija para que su nombre sea honrado— y cómelo allí, en su presencia. Lo harás así con el diezmo de tus granos, tu vino nuevo, tu aceite de oliva y los machos de las primeras crías de tus rebaños y manadas. **Esta práctica**

te enseñará a temer siempre al SEÑOR tu Dios” (negrilla agregada).

Pero, ¿qué implicaciones tiene esta declaración hoy? ¿Se aplica para el pueblo de Dios? El Salmo 111:10 dice: “El temor del SEÑOR es la base de la verdadera sabiduría; todos los que obedecen sus mandamientos crecerán en sabiduría. ¡Alábenlo para siempre!” Si queremos ser sabios para manejar nuestras finanzas, debemos buscar la sabiduría de Dios. Una de las cosas que Él quiere que hagamos es reconocer Su señorío al diezmar.

Cuando no tememos a Dios, pasamos por alto Su señorío y nos ponemos por encima de Él, perdemos nuestra perspectiva eterna, y dejamos que las cosas mundanas y temporales sean más importantes. Entonces, el dinero y nuestras posesiones se convierten en nuestros dioses, así como los israelitas abandonaron a Dios y adoraron ídolos antes de la cautividad. El resultado para el pueblo de Israel fue ser esclavo en una tierra extranjera. Para nosotros, es ser esclavos de las cosas, lo cual nos lleva a la deuda, al estrés, al divorcio y a tener vidas arruinadas. Esforzarse por adquirir cosas nos desvía del compromiso de llegar a la meta eterna.

“Pues nadie puede poner un fundamento distinto del que ya tenemos, que es Jesucristo. El que edifique sobre este fundamento podrá usar una variedad de materiales: oro, plata, joyas, madera, heno u hojarasca; pero el día del juicio, el fuego revelará la clase de obra que cada constructor ha hecho. El fuego mostrará si la obra de alguien tiene algún valor. Si la obra permanece, ese constructor recibirá una recompensa, pero si la obra se consume, el constructor sufrirá una gran pérdida. El

constructor se salvará, pero como quien apenas se escapa atravesando un muro de llamas” (1 Corintios 3:11-15).

Imagine contemplar la eternidad sin nada que mostrar de lo que hicimos durante nuestra estadía en la tierra. La duración de la vida y las cosas que pusimos por encima de Dios serían patéticamente evidentes. Afortunadamente, Dios nos da la oportunidad diaria para hacer que Él sea nuestro deseo principal y tomar pasos para ser dadores generosos.

Cuando los Esposos no Están de Acuerdo

Diezmar, como cualquier otro asunto financiero, puede ser un asunto controversial entre un esposo y su esposa. Cuando los dos son seguidores de Cristo, deberían compartir el deseo de honrar a Dios con sus prioridades y la administración financiera. Es importante que la pareja entienda lo que Él dice acerca del dinero. Si es así, entenderán que diezmar es un mandato del Señor, no solo un deseo personal que la esposa está tratando de imponerle a su esposo, o viceversa.

El problema es más complicado cuando uno de los dos no es creyente. Si es el esposo, la esposa creyente debe someterse a sus deseos, confiando en que su actitud sumisa puede ganarlo para el Señor: “De la misma manera, ustedes esposas, tienen que aceptar la autoridad de sus esposos. Entonces, aun cuando alguno de ellos se niegue a obedecer la Buena Noticia, la vida recta de ustedes les hablará sin palabras. Ellos serán ganados al observar la vida pura y la conducta respetuosa de ustedes. No se interesen tanto por la belleza externa: los peinados

extravagantes, las joyas costosas o la ropa elegante. En cambio, vístanse con la belleza interior, la que no se desvanece, la belleza de un espíritu tierno y sereno, que es tan precioso a los ojos de Dios. Así es como lucían hermosas las santas mujeres de la antigüedad. Ellas confiaban en Dios y aceptaban la autoridad de sus maridos. Por ejemplo, Sara obedecía a su esposo, Abraham, y lo llamaba «señor». Ustedes son sus hijas cuando hacen lo correcto sin temor a lo que sus esposos pudieran hacer” (1 Pedro 3:1-6).

Recomendamos que le sugiera a su esposo que intenten diezmar durante un año. En ese tiempo, él puede permitirle dar una cantidad considerable (un poco más pequeña que el diezmo). Si al finalizar el año están peor a nivel financiero por dar el diezmo, ella puede dejar de dar. Pero si están mejor, puede dar más. “Traigan todos los diezmos al depósito del templo, para que haya suficiente comida en mi casa. Si lo hacen —dice el SEÑOR de los Ejércitos Celestiales— les abriré las ventanas de los cielos. ¡Derramaré una bendición tan grande que no tendrán suficiente espacio para guardarla! ¡Inténtenlo! ¡Pónganme a prueba!” (Malaquías 3:10).

El Señor dice que lo probemos al diezmar. Esto le da la oportunidad a Dios de mostrarle quién es a un esposo(a) que no cree. Cuando los roles están invertidos y la esposa es quien no cree, su esposo (en obediencia a la dirección de Dios) debe entender que Él está más preocupado por el alma de su esposa que por su dinero. Si diezmar es un impedimento para ella, él debe considerar no diezmar temporalmente por respeto a su deseo. El pensamiento subyacente debe ser ganarla para el Señor, así como lo describe Pedro. Y, por supuesto, puede

considerar el experimento que describimos anteriormente. Durante este tiempo, Dios ve el deseo genuino del esposo, que quiere diezmar, pero también comprende los problemas que le trae para su matrimonio, así que puede confiar en que Él se encargará de los detalles.

¿Hay un Límite Para Diezmar?

Una excusa para no diezmar es que limita la cantidad de dinero que un seguidor de Cristo le da a Dios, pero el diezmo no fue creado para ser un límite. De hecho, a los judíos se les amonestaba a dar cerca de 1/4 de sus ingresos anuales. Hoy, la iglesia podría reemplazar los programas de bienestar del gobierno con esa cantidad, pero muchas personas necesitan un punto de partida. No encontramos un registro en la Palabra donde Dios pida menos de la décima parte de los ingresos de las personas. Pero si el 10% parece un consejo práctico en lugar de una expresión de dependencia basada en amor, dé el 11%, 12% o cuanto desee. ¡Algunos se han comprometido a dar el 90%!

Vivir bajo la gracia significa que no estamos obligados a hacer algo en virtud de una ley escrita. La gracia es un favor inmerecido que nosotros no ganamos, pero no es una licencia para no hacer nada. El deseo de Dios es que le demos con gozo y que no sea una obligación. “Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, «porque Dios ama a la persona que da con alegría»” (2 Corintios 9:7). De nuevo, el principio del señorío de Dios se pone en juego: no solo es el dueño del 10% de nuestro dinero, sino del 100%. Por eso, nunca debemos diezmar pensando que el resto

es nuestro. Después de diezmar, Dios puede convencernos de darle una cantidad adicional a un misionero, a una misión de ayuda u otra organización (los criterios generales para toda clase de gestos de generosidad, incluyendo ofrendas, se tratarán en la próxima sección).

La Transformación al dar de Jess y Angie Correll

ESPERANZA

Cuando Jess Correll tenía 19 años y su hermano, 17 se propusieron convertirse en los hombres más ricos de Kentucky. Los hermanos Correll lo tuvieron presente durante años y lo persiguieron con ganas. "Cada dos años, comprábamos una compañía con problemas financieros e íbamos amasando nuestra fortuna", dice Jess.

Sin embargo, el éxito tuvo su precio y el matrimonio de Jess terminó en divorcio. "Trabajaba demasiado, estaba muy decidido y enfocado en el asunto", dice. Hoy, se da cuenta de que cuando empezó a tener dinero no tenía la perspectiva correcta de Dios. Por sugerencia de un amigo, Jess y los cinco directivos más importantes de su compañía bancaria fueron a un pequeño grupo de estudio del Ministerio Crown. Al tiempo, Jess y su hermano tenían casi veinte millones de dólares en deudas. Después de terminar el estudio del Ministerio Crown, los hermanos se comprometieron a dejar de expandirse, controlar sus gastos y empezar a pagar sus lo que debían quedar al día. Pudieron pagarlas en solo cinco años (si ahora contraen una deuda, es solo a corto plazo).

Durante los años que vivieron con su familia, Jess y su hermano vieron a su

padre diezmar fielmente. Ellos también diezmaron basados en sus ingresos netos, pero como pudieron pagar toda la deuda, empezaron a diezmar con base en sus ingresos brutos, y así lo han hecho desde entonces. Jess dice que dar ha sido divertido porque ha aprendido los principios financieros de Dios y en la actualidad, da un porcentaje mayor de su ingreso cuando diezma. Además, la compañía bancaria de los Correll tiene una Fundación que regala el 10% de sus ganancias libres de impuesto, una ventaja clave para liberarse de las deudas.

Después de su divorcio, Jess estuvo soltero durante cinco años antes de casarse con su esposa Ángela. Él la ve como un regalo de Dios y la compara con la buena esposa de Proverbios 31:10: "¿Quién podrá encontrar una esposa virtuosa y capaz? Es más preciosa que los rubíes". "Es una gran compañera en cada aspecto. Es mi consejera más cercana y no tomamos decisiones importantes sin consultarnos. La mayoría del tiempo, oramos de forma individual para saber cómo dar a determinada organización y generalmente, estamos de acuerdo en la cantidad que vamos a dar, lo cual nos confirma a quién apoyar y cuánto debemos darle", dice.

Así como se benefició del favor de Dios a través del Ministerio Crown, Jess quiere que otros reciban los mismos beneficios. Por esta razón, es un miembro activo y comparte las enseñanzas con su familia. También sirve en la junta directiva del ministerio y contribuye en la financiación de la obra. "Crown es el primer ministerio que apoya nuestra Fundación. Invertir en esto es como comprar Microsoft hace diez años por un centavo. Es una excelente inversión que tendrá un gran impacto".

Respuestas a Preguntas Sobre el Diezmo

- Cuando calculo mi diezmo, ¿debe ser sobre mi ingreso neto o bruto?

Proverbios 3:9-10 dice que Dios pide nuestras primicias, lo primero y lo mejor de lo que recibimos. Interpretamos este versículo como el ingreso total antes de pagar impuestos (bruto).

- ¿Debería diezmar si tengo deudas?

Como ya lo discutimos, el diezmo nos ayuda a temer a Dios, lo cual es el principio de la sabiduría. Si hay alguien en el mundo que necesita a Dios en el área de las finanzas, es una persona que tiene deudas.

- ¿Está bien tomar el dinero asignado para el diezmo y usarlo para contribuir con una matrícula de seminario bíblico?

Malaquías 3 dice que le estamos robando a Dios si no pagamos un diezmo honesto. Ahorrar para una educación cristiana es bueno, pero no si nuestra falta de confianza nos lleva a robar a Dios.

- ¿El dinero del diezmo podría utilizarse para apoyar organizaciones seculares?

El diezmo se da en el nombre de Dios y debe usarse específicamente para Su obra.

- ¿Debería diezmar de las ganancias de la venta de mi casa?

Debería sacarse el diezmo de cualquier venta porque, de hecho, hace parte de nuestras primicias. Aun si las ganancias son para reinvertir en una nueva casa,

el diezmo debe darse primero.

Recuerde, Dios fue quien le permitió recibir la ganancia.

- ¿Una persona debería diezmar por una herencia?

Sí. Una herencia hace parte de nuestro "ingreso".

- Respecto al pago del seguro de vida que una persona recibió después de la muerte del cónyuge, ¿debe diezmar por la cantidad total o por los intereses que ganó?

De nuevo, revise el principio de diezmar sobre nuestro "ingreso". Si los beneficios de los seguros se pagan como una suma total, el diezmo debería sacarse de la cantidad total.

1. Después, el diezmo debería sacarse de cualquier ingreso recibido (intereses, dividendos o crecimiento) de la inversión de esos fondos.
2. Si los beneficios no se pagan en su totalidad, sino que son administrados y distribuidos periódicamente, el diezmo debe separarse conforme a esa distribución.

- Si mis padres tienen una gran necesidad económica, ¿puedo darles parte del dinero que he separado para el diezmo para ayudarlos?

En Mateo 15:5-6 Jesús condena la práctica de los fariseos de consagrar sus posesiones a Dios mientras sus padres están en necesidad. Por esta razón, si el diezmo es el único recurso disponible para ayudar a nuestros

padres, podemos dárselos. Sin embargo, debemos estar seguros que hemos sacrificado nuestros fondos disponibles antes de darles lo que le pertenece a Dios.

- ¿Debo diezmar de la pensión por alimentos que da mi ex-esposo?

La pensión por alimentos es un ingreso del que debería sacarse el diezmo, pero el apoyo a los niños les pertenece a ellos y no hace parte de los ingresos personales.

- ¿Alguien podría ser eximido de pagar el diezmo si recibe una renta fija (seguridad social, pensión, renta) y apenas le alcanza para llegar a final de mes?

Como ya lo dijimos, Dios no “necesita” nuestro dinero. Su deseo es bendecir a Sus hijos y es por nuestro bien que Él ha instituido el principio de diezmar en Su palabra

¿Recuerda a la viuda que dio las dos monedas? Jesús conocía su situación y la elogió: “Llamó a sus discípulos y les dijo: «Les digo la verdad, esta viuda pobre ha dado más que todos los demás que ofrendan. Pues ellos dieron una mínima parte de lo que les sobra, pero ella, con lo pobre que es, dio todo lo que tenía para vivir»” (Marcos 12:43-44).

Dar con la Actitud Correcta

Así como todo nuestro servicio, dar (incluyendo el diezmo) debería hacerse con la actitud correcta.

Cuando dar se ve como una regla y se hace por puro sentido del deber, se vuelve legalismo.



En cambio, nunca es legalista cuando lo hacemos para agradecerle al Señor. Tomarse unos momentos para contar las bendiciones siempre nos recuerda que tenemos razones para ser agradecidos, incluyendo nuestra habilidad para trabajar.

Dar con la esperanza de recibir dos o tres veces más es una motivación equivocada. Romanos 11:35 dice: “¿Y quién le ha entregado tanto para que él tenga que devolvérselo?” Si damos solo para recibir, no somos mejores que Simón, a quien se describe en Hechos 8, quien les ofreció dinero a los apóstoles con la esperanza de recibir un poder espiritual. Su oferta provocó una severa reprimenda de parte de Pedro, quien le respondió: “¡Que tu dinero se destruya junto contigo por pensar que es posible comprar el don de Dios! (Hechos 8:20).

Otra actitud equivocada es dar por temor. La reverencia y el respeto a Dios, acompañado de confianza en Su amor, son signos de madurez espiritual. Es una clase de temor saludable, como se menciona en el Salmo 111:10 y se repite en Proverbios 9:10 “El temor del Señor es la base de la sabiduría. Conocer al Santo da por resultado el buen juicio”. Dar no debe hacerse por miedo a que Dios nos castigue si no lo hacemos. Si damos porque nos sentimos intimidados, entonces estamos dando porque nos sentimos coaccionados, lo contrario a 2 Corintios 9:7. Nunca apoye a un ministerio que usa amenazas como anzuelo para recaudar fondos.

Finalmente, jamás debemos dar para impresionar a otros. En Mateo 6:2-4, Jesús hace la siguiente advertencia: “Cuando le des a alguien que pasa necesidad, no hagas lo que hacen los hipócritas que tocan la trompeta en las sinagogas y en las calles para llamar la atención a sus actos de caridad. Les digo

la verdad, no recibirán otra recompensa más que ésta. Pero tú, cuando le des a alguien que pasa necesidad, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. Entrega tu ayuda en privado, y tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará". Las personas que luchan con el orgullo necesitan dar de forma modesta y humilde. Esto no quiere decir que siempre debe hacerse en secreto. Simplemente, significa que no debemos llamar la atención cuando lo hagamos.

Sería muy difícil para los ministerios cristianos preparar presupuestos anuales si no supieran cuánto esperan recibir de sus donantes. Por lo tanto, resulta muy útil hacerle saber a un ministerio que pensamos contribuirle con cierta cantidad cada año. Dejar que nuestros niños sean testigos de cómo damos, especialmente cuando se hace con sacrificio, les enseña la importancia del compromiso. Dar por recibir el aplauso o la aprobación de otros, no es bíblico. Nuestra satisfacción más grande es el gozo de Dios que rebosa cuando damos de forma tan generosa como Él.

Sección 2: Dar más allá del Diezmo

Razones Para Dar

Así como el diezmo, dar más allá del diezmo es una expresión externa de un profundo compromiso espiritual y un indicador de un corazón dispuesto y obediente. Debemos dar como dieron los macedonios: con corazón agradecido y actitud de gozo. El alentador principio de dar más allá del diezmo de 2 Corintios 9:7 se aplica a cualquier "clase de dar", especialmente cuando se reciben grandes cantidades de dinero.

Otra razón para dar más allá del diezmo es la convicción. Quizás el Espíritu Santo te está animando a dar para una causa especial. ¿Cómo puedes saber si ese deseo de dar proviene de Dios o es sólo una reacción emocional? Lee la Palabra de Dios y ora. Si estás casado, toma la decisión con tu pareja para que haya equilibrio a la hora de dar. Finalmente, algunos pueden tener el don espiritual de dar que describe el apóstol Pablo en Romanos 12:8: "Si tu don es dar, hazlo con generosidad". Estas personas tienen vidas muy disciplinadas, lo cual les permite dar con generosidad. Son especialmente sensibles a la necesidad de otros y son conscientes de las necesidades para verificar cada causa a la que dan. Generalmente, son personas prudentes.

Cómo Dar

Quando damos más allá del diezmo, debemos repartir de nuestra abundancia, según el principio que se enseña en 2 Corintios 8:14: "Ahora mismo ustedes tienen en abundancia y pueden ayudar a los necesitados. Más adelante, ellos tendrán en abundancia y podrán compartir con ustedes cuando pasen necesidad. De esta manera, habrá igualdad". Dios no quiere que nos quedemos pobres, a menos que esto ayude a mejorar nuestras vidas a nivel espiritual. Proverbios 30:8-9 presenta una actitud equilibrada respecto a las cosas materiales: "Segundo, ¡no me des pobreza ni riqueza! Dame sólo lo suficiente para suplir mis necesidades. Pues si me hago rico, podría negarte y decir: «¿Quién es el SEÑOR?». Y si soy demasiado pobre, podría robar y así ofender el santo nombre de Dios".



El interés principal de Dios es cuidar nuestros corazones. Hay otras pautas para esta clase de dar:

1. Saber la diferencia entre las promesas de fe y las promesas.

- Una promesa de fe es un compromiso de dar cierta cantidad que les permite a los ministerios preparar un buen plan financiero anual. Está claro que si Dios no provee los fondos, no estamos obligados a darlos.
- Una promesa, por otro lado, es el compromiso de pagar algo. Esta clase de dar puede ser una deuda, pensando en el futuro, mientras que la promesa de fe depende de la provisión de Dios. “La fe es la confianza de que en verdad sucederá lo que esperamos; es lo que nos da la certeza de las cosas que no podemos ver” (Hebreos 11:1).

2. Donar algo más que dinero

- Podemos donar tiempo o servicios a una organización o dar regalos como comida, muebles y ropa. Evitemos dar regalos inútiles o cachivaches que estorban o que no proporcionan ningún valor.
- También podemos dar algo que se ha revalorizado (un activo que ahora tiene más valor que el que tenía cuando lo adquirimos). Por ejemplo: acciones, bonos, joyas, bienes raíces o algo que cuyo valor puede incrementarse.

3. Fijar los límites cuando empiezo a pedir prestado.

- Algunas organizaciones animan a las personas a pedir prestado para dar.

No creemos que esta clase de atrevimiento sea bíblico. No hay ningún ejemplo en la Escritura de Dios donde Él ponga una carga para manifestar Su voluntad en las vidas de las personas.

4. Tener una perspectiva equilibrada acerca de dar con sacrificio.

- Sacrificarse para dar es una forma de honrar a Dios, pero hay que decirlo de nuevo, debe ser el resultado de una actitud del corazón y no un deseo para impresionar a otros.
- Todos hemos sido llamados a sufrir por Cristo. “Pues a ustedes se les dio no sólo el privilegio de confiar en Cristo sino también el privilegio de sufrir por él (Filipenses 1:29). En occidente, este sufrimiento no incluye el martirio o vivir en la mayor miseria por parte de los creyentes, pero se requiere un entendimiento de que el propósito de nuestra abundancia es el Reino de Dios. Muy pocos tienen el problema de sacrificar demasiado.

¿Quién Merece mi Apoyo?

En los últimos años, un número de ministros reconocidos han sido muy criticados por la decepción que ha generado su estilo de vida derrochador. Sus seguidores dan millones para apoyar las actividades del “ministerio” a nivel local e internacional, pero después descubre que se habían comprado casas enormes, carros extravagantes y otros lujos para los líderes del ministerio con sus contribuciones. Si queremos ser los mejores administradores del dinero que Dios nos ha confiado, debemos

hacernos tres preguntas fundamentales antes de dar el dinero de Dios a una organización:

1. ¿Quiénes son las personas que están pidiendo el dinero? Si no estamos familiarizados con lo que hace la organización, debemos tener una lista de referencias que podamos verificar a través de otros grupos conocidos. También, debemos preguntar cuáles son sus declaraciones doctrinales para saber si su mensaje comunica el mensaje verdadero de la Escritura o no. Fíjate en cómo responden las personas al mismo: ¿se están cumpliendo los logros y el ministerio está dando fruto?
2. ¿Para qué se usarán los fondos? Pide el proyecto del presupuesto. En algunos casos, podemos querer especificar cómo queremos que se use el dinero.
3. ¿Cómo se consiguen y se administran los fondos? Es sabio preguntar si hay un grupo de recaudación de fondos y qué porcentaje va a ese grupo. Si más del 25% de los recursos se usan para la recaudación, desconfíe. Un buen indicador de manejo financiero es la relación deuda/ingreso y los cambios en los gastos generales de cada año.

Definitivamente, debemos evitar dar a los ministerios que utilizan técnicas de alta presión o trucos cuestionables para recaudar fondos (como: incluir cartas especiales a domicilio, telegramas y noticias “milagrosas”). Si no conoces bien el grupo, pide una copia del presupuesto anual del ministerio y el estado financiero revisado del año anterior o un formato especial que llenan las organizaciones sin ánimo de lucro cada año ante el Ministerio de Hacienda o administración de impuestos.

No debes dar a los ministerios cuyos líderes tienen estilos de vida ostentosos y despilfarradores. El obrero es digno de su salario, pero un verdadero siervo de Cristo tendrá una actitud moderada respecto a las posesiones materiales. El ministerio debería mantener un estándar alto de excelencia, junto con la libertad de gastar. Existen entidades en cada país que vigilan y supervisan los ministerios.

No ofrecemos estas advertencias para insinuar que muchos ministerios son decepcionantes, pero ya que existen las excepciones, queremos ser capaces de reconocerlas. Cuando le pidas sabiduría a Dios, puedes confiar en que Él va a guiar tus decisiones.

Regalos mal Utilizados



Deberíamos estar familiarizados con las organizaciones que apoyamos, pero, ¿qué pasa si damos a una organización y después descubrimos que utilizan mal el dinero de Dios? ¿Esto disminuye la importancia de nuestro regalo? La respuesta es no. Tenemos la responsabilidad de administrar lo que damos con la misma prudencia con la que administramos nuestros gastos. Cada centavo que damos “como para el Señor” es para Él. Aunque el Templo se había utilizado mal en los tiempos de Cristo, Él elogió a la viuda por sus dos monedas. Una vez más, Dios muestra Su interés en nuestros corazones.

Dar para Causas Seculares

Las causas no cristianas pueden evaluarse a partir de lo siguiente: hay muchas organizaciones seculares que hacen buen

uso de los recursos y llevan a cabo servicios comunitarios para personas con muchas necesidades. Por ejemplo, si disfrutamos de la televisión pública en nuestra área, podríamos apoyarla. Al convertirnos en donantes frecuentes, tendremos más influencia respecto al tipo de programas que presentan.

A muchos se nos ha pedido que demos para ofrendas o donaciones a distintas organizaciones seculares. No hay nada malo en esto, mientras tengamos el derecho de escoger las organizaciones que serán beneficiadas con nuestra donación. Con frecuencia, se nos entrega una tarjeta que contiene una lista de las organizaciones sin ánimo de lucro para que escojamos. Recuerde, toda la discusión a propósito de las causas seculares no deben comprometer el diezmo.

Sección 3: Diezmar Sobre el Negocio

Diezmar Sobre el Ingreso

El principio de diezmar sobre las ganancias de un negocio no es muy diferente de diezmar sobre el ingreso personal. En realidad, muchas porciones de la Escritura hablan acerca de dar en el Antiguo Testamento y se refieren al ingreso generado por un negocio, ya que pocas personas eran empleados, en el sentido actual del término. En ese tiempo, la gran mayoría de las personas eran agricultores, así como muchos norteamericanos en la década de 1950. El antecedente de diezmar sobre un negocio es claro en la Palabra de Dios. Proverbios 3:9 dice: "Honra al SEÑOR con tus riquezas y con lo mejor de todo lo que produces".

Fíjate que este texto se refiere a la agricultura. Sin embargo, determinar el

diezmo sobre un negocio no es tan claro como el diezmo del ingreso personal. Por ejemplo, deberías diezmar sobre el aumento del negocio, lo cual no es lo mismo que el ingreso bruto.

Tratar con los Activos no Monetarios

A menudo, las ganancias de un negocio se invierten en construcciones, equipos y carros. Así que toma tiempo (y oración) decidir cómo "honrar al Señor" de la mejor manera a través del negocio. Un buen ejemplo se puede ver en la agricultura. Un campesino puede decir: "trabajé fuertemente este año", cuando, de hecho, tiene una cosechadora, un tractor nuevo y otro granero. La rentabilidad está ahí, pero está en los activos no monetarios. Entonces, ¿cómo dar en una situación como ésta?

La respuesta para muchos cristianos es dar una propiedad parcial del negocio. De esta forma, mientras prospera el negocio, también prospera la porción de Dios. Stanley Tamm es un buen ejemplo: creó una compañía exitosa llamada "U.S. Plastics" y cedió una porción de sus acciones de la compañía a una Fundación dedicada a la obra de Dios. Si se declara un dividendo, la Fundación tiene su participación. Si alguna vez se vendiera la compañía, la fundación recibiría su parte.

En el caso de los bienes raíces (como construcciones, camiones, entre otros), es más fácil diezmar, pues se asigna la porción de Dios de la propiedad para la iglesia local u otro ministerio. A través del uso de acciones sin derecho a voto, el dueño de una compañía puede hacerlo sin perder su autoridad ni su habilidad para tomar decisiones.

Beneficios de la Donación De Acciones

La donación de acciones de una compañía puede traer doble beneficio al ministerio y al hombre de negocios. Ya que existen leyes sobre los impuestos que permiten que el valor de las acciones donadas se reclame por el valor de mercado justo, el donante puede recibir un descuento tributario por su costo actual. Por ejemplo, si las acciones de una compañía tienen un valor de mercado actual de \$100 dólares por acción, el donante recibe un descuento tributario de \$100 dólares por acción, aunque su costo base sea solo \$50 dólares, \$10 o unos pocos centavos.

Ya que el donante no ha vendido las acciones, no hay impuesto sobre la ganancia obtenida, así que el valor del regalo entero es un descuento. Si las acciones se han vendido y se donan, el donante puede incluir la venta en el total de los ingresos para efectos fiscales y después, descontar el regalo. Por lo tanto, donar acciones antes de venderlas representa ahorros significativos. Si el ministerio es una organización sin ánimo de lucro, las acciones pueden vendérseles sin incurrir en los impuestos a las ganancias de capital.

Regalar Productos

Muchos hombres de negocios cristianos se han dado cuenta de que donar algunos de sus productos es una forma excelente de apoyar la obra de Dios. Cuando estábamos remodelando las oficinas del ministerio, un cristiano que tenía una compañía de persianas donó todas las persianas para nuestras ventanas. Otros cristianos han donado camiones, aviones, comida y equipos de oficina para ministerios. Pero sin importar el tipo de regalo, los donantes deben tener cuidado de dar algo que les pertenece,

no lo que les pertenece a los acreedores, accionistas u otros, con justa razón.

Resumen

Dar nos corresponde a todos

Para la mayoría de cristianos, servir a Dios nunca ha llevado a la fama mundial, escribir libros que hayan sido los más vendidos o cantar ante millones de personas. Pero a pesar de la obra a la que hemos sido llamados, no hay casi ningún seguidor de Cristo que no pueda dar y cuando se hace con amor, ejemplifica el mayor sacrificio que se hizo por toda la humanidad: la muerte de Jesús en la cruz.

Jesús dio todo Su amor cuando dejó a un lado Sus privilegios y dejó el cielo para venir a la tierra. Fue por amor que se volvió un siervo y dio su vida para salvarnos de nuestros pecados. Y la Biblia nos dice que Dios también estaba motivado por amor cuando dio a Su Hijo unigénito. Pensando en esto, el Dr. Charles Ryrie hizo una declaración poderosa acerca del amor y el dinero que pone al desnudo la verdad de nuestra devoción:

"Cómo usamos nuestro dinero demuestra la realidad de nuestro amor a Dios. De alguna manera así se prueba nuestro amor de forma más concluyente que la profundidad del conocimiento, la duración de nuestras oraciones o la importancia del servicio. Estas cosas pueden fingirse, pero el uso de nuestras posesiones muestra lo que somos en realidad".

La Historia de Mike y Liz Simpson

Hace más de 20 años, Mike y Liz Simpson conocieron los principios financieros de la Biblia a través de un estudio escrito por Larry Burkett. Después de completar el material, lo pusieron

en práctica al crear un plan de gastos usando el “Taller financiero para la familia” de Larry. “Cambió nuestra forma de pensar, en cuanto al diezmo, especialmente”, dice Mike. Una lección clave que la pareja aprendió fue a diezmar de sus primicias (Proverbio: 3:9).

En ese momento, vivían en California. Su iglesia no hacía mucho énfasis en la enseñanza de los principios financieros de la Biblia y su pastor mencionaba el dinero desde el púlpito una vez al año. Mike no quería volverse legalista acerca del dinero porque él estaba “bajo la gracia”. Ahora se ríe de eso y hace énfasis en que era una excusa para no diezmar. El estudio también llevó a la pareja a tratar con otro problema clave: la deuda. “Teníamos deudas pequeñas, como tarjetas de crédito y otras cargas pequeñas que resolvimos rápidamente. Después, empezamos a trabajar en nuestra casa. En tres años y medio estábamos completamente libres de deudas y seguimos así”, dice Mike.



Un Ministerio Personal

Después de que sus vidas cambiaron, gracias al estudio bíblico y al libro de trabajo sobre finanzas, los Simpson empezaron a compartir estos materiales con otros a través de los estudios bíblicos en su hogar y en la iglesia. No presionaban a nadie y las primeras oportunidades llegaron de forma espontánea.

Pero como las vidas de las personas cambiaban y se lo contaban a otros, la palabra empezó a esparcirse. Mike dice que ahora el futuro se ve muy claro: “Hay muchas personas que sufren allá afuera y estamos encantados de ver lo que el Señor está haciendo”.

Vidas Transformadas

Entre las personas a las que Mike y Liz les enseñaron, había una madre soltera a quien su esposo dejó con seis niños, por lo que estaba deprimida y “no tenía un lugar a donde ir”, dice Mike. Además, durante mucho tiempo le costó reconocer que necesitaba ayuda, pero las lecciones que aprendió en el estudio no solo la impactaron a ella, sino a toda su familia. Este impacto cambió la forma en que la madre hablaba con una de sus hijas. Al sentirse frustrada por la presión económica y emocional, la madre le dijo a su familia que no necesitaba de su “caridad”.

Entonces, su hija respondió: “Mamá, ¿recuerdas lo que significa la caridad? Amor”. Estas palabras tuvieron un efecto poderoso en la vida de esta madre soltera, quien decidió aceptar la ayuda que los creyentes de la iglesia local trataban de darle. “También debieron tener un efecto especial en nosotros, ya que nunca separamos el dar del amor”, dice Mike.

Libertad Para Servir

Para Liz y Mike, uno de los beneficios de seguir los principios financieros de Dios es ser capaces de dar cuando les presenta una oportunidad en el camino. Los beneficiarios de su generosidad han sido ministerios, una iglesia que necesitaba ayuda con un programa de construcción y una madre soltera, a quien le dieron comida y ayuda económica durante más de un año.

Tu Respuesta

Entonces, ¿Qué Hago Ahora?

Los animamos a escribir por lo menos un paso como respuesta

al capítulo que acaban de leer. Si escriben más de uno, establezcan prioridades para que puedan tener claro cuál es el primer paso que pueden dar en este momento.

Pasos a Dar: _____

También, los animamos a premiarse por cada paso que den. Ya que el enemigo ("el acusador") los va a desanimar al hacer que el viaje sea muy largo, necesitan ver cada paso como una victoria personal. Así que el progreso será más rápido y más disfrutable si sacan un tiempo para celebrarlo.

Su celebración no tiene que tomar mucho tiempo o dinero para que sea significativa. Solo hagan algo que disfruten y relacionenlo con lo que han logrado.

Plan de Celebración: _____
